

HISTORIA ANTIGUA

— DE —

MEXICO <sup>Y DE SU</sup> CONQUISTA

Sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios:

**DIVIDIDA EN DIEZ LIBROS: ADORNADA CON MAPAS Y ESTAMPAS,**

É ILUSTRADA CON DISERTACIONES

**SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DE MEXICO,**

ESCRITA POR

**DON FRANCISCO J. CLAVIGERO**

y traducida del italiano por

**J. JOAQUIN DE MORA.**

 TOMO II. 

MEXICO

Dublan y C<sup>ª</sup>, Editores, Libreros é Impresores.

2<sup>ª</sup> CALLE DE PLATEROS NUM. 3.

—  
1883

---

---

# HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO

---

## LIBRO OCTAVO.

---

Llegada de los españoles á las costas de Anáhuac, Inquietudes, embajadas y regalos del rey Moteuczoma, Confederacion de los españoles con los totonacas; su guerra y alianza con los tlaxcaltecas; su severidad con los cholultecas, y su solemne entrada en México. Noticia de la célebre india Doña Marina. Fundacion de Veracruz, primera colonia de los españoles.

---

### PRIMEROS VIAJES DE LOS ESPAÑOLES A LAS COSTAS DE ANAHUAC.

Los españoles, que en el año de 1492 habian descubierto el Nuevo-Mundo, guiados por el famoso genovés Cristóbal Colon, y sometido en pocos años á la corona de Castilla las principales islas Antillas, salian de ellas con frecuencia para descubrir nuevos países y para cambiar las bujerías de Europa por el oro americano. Entre otros zarpó el año de 1517 del puerto de Ajaruco (hoy Habana) Francisco Hernandez de Córdova, con ciento diez soldados, y dirigiéndose hácia Poniente, por consejo de Antonio de Alaminos, uno de los más expertos y famosos pilotos de aquel tiempo, y doblando despues hácia el Sur, descubrió á principios de Marzo el cabo oriental de la península de Yucatan, que llamó cabo Cotoche. Costearon los españoles una parte de aquel país, admirando los bellos edificios y altas torres que descubrian desde el mar<sup>1</sup> y los

---

<sup>1</sup> Robertson dice que los españoles "pusieron pié en tierra, é internándose en el país de Yucatan, observaron con admiracion grandes casas de piedra." Así habla del viaje de Hernandez; pero pocas páginas ántes, hablando del de Grijalva, dice así: "Habia muchos pueblos esparcidos por la costa, en la que vieron los españoles casas de piedra, que á cierta distancia parecian blancas y soberbias. En el calor de la imaginacion se figuraron que eran ciudades adornadas con torres y cúpulas." Entre todos los historiadores de México que he leído, no he hallado uno que diga que los españoles se imaginaron ver cúpulas en Yucatan. Esto ha salido de la cabeza de Robertson y no de la de los españoles. Estos creyeron ver torres y casas grandes, como en efecto las vieron, porque los templos de Yucatan, como los de Anáhuac, estaban fabricados á guisa de

trages de diversos colores que usaban los indios; objetos que hasta entonces no habían visto en el Nuevo-Mundo. No ménos se maravillaban los yucatecos de la forma, del tamaño y del aparato de sus buques. En dos puntos en que desembarcaron los españoles, tuvieron dos encuentros con los indios, y en ellos, y en otras desgracias que les sobrevinieron, perdieron la mitad de sus soldados, y el mismo capitán recibió doce heridas, que en pocos días le ocasionaron la muerte. Regresaron apresuradamente á Cuba, y encendieron con su relacion y con algun oro que trajeron por muestra, robado en un templo de Yucatan, la codicia de Diego Velazquez, uno de los conquistadores y á la sazón gobernador de aquella isla; de modo que al año siguiente envió á su pariente Juan de Grijalva, con cuatro buques y doscientos cuarenta soldados. Este comandante, despues de haber reconocido la isla de Cozumel, distante pocas millas de la costa oriental de Yucatan, costeó todo el país que média hasta el rio Pánuco, cambiando cuentas de vidrio y otras bagatelas, con el oro que tanto ansiaba y con los víveres de que tenían gran necesidad.

Cuando llegaron á la isilla que llamaron San Juan de Ulúa,<sup>1</sup> distante poco más de una milla de la costa de Chalchiuhcuecan, los gobernadores mexicanos, atónitos al ver buques tan grandes y hombres de tan extraña figura y trage, consultaron entre sí lo que debían hacer, y decidieron ir en persona á la corte para dar cuenta al rey de una novedad tan extraordinaria; y á fin de darle ideas más exactas, hicieron representar por sus pintores los buques, la artillería, las armas, la ropa y el aspecto de aquella nueva gente, y sin tardanza partieron á la capital y expusieron verbalmente al rey lo ocurrido, presentándole las pinturas y algunas cuentas de vidrio que los españoles les habían dado. Turbóse Moteuczoma al oír aquellas nuevas; y para no precipitar su resolución en negocio tan grave, consultó con Cacamatzin, rey de Acolhuacan, su sobrino; con Cuítlahuatzin, señor de Iztapalapan, su hermano, y con otros doce personajes, sus consejeros ordinarios. Despues de una larga conferencia, fué opinion de todos, que el que se había presentado en aquellas playas con tanto aparato, no podía ser otro que el dios del aire, Quetzalcoatl, á quien ya desde muchos años esperaban; pues era antigua tradicion de aquellas naciones, como ya en otra parte he dicho, que el dios del aire, despues de haberse granjeado la veneracion de los pueblos de Tollan, Cholula y Onohualco, con su inocente vida y singular beneficencia, había desaparecido de entre ellos, prometiéndoles ántes volver al cabo de algun tiempo, para regirlos en paz y hacerlos felices. Los reyes se creían vicarios de aquel númer y depositarios de la corona que deberían cederle cuando se presentase. Aquella tradicion inmemorial; algunas circunstancias que observaron en los españoles, conformes con las que su mitología atribuía á Quetzalcoatl; las extraordinarias dimensiones de los buques,

torres, y algunos eran muy altos. Bernal Díaz, escritor sincerísimo y testigo ocular de cuanto ocurrió á los españoles en los primeros viajes á Yucatan, cuando habla del desembarco que hicieron en la costa de Campeche, dice así: "Nos condujeron los indios á ciertas casas muy grandes y bien edificadas de piedra y cal." Así que, no solo vieron de lejos los edificios, sino tan de cerca, como que entraron en ellos. Siendo tan comun en aquellos pueblos el uso de la cal, no es extraño que se sirviesen de ella para blanquear las casas. Véase lo que digo acerca de esto en el libro VII de mi Historia. Lo que yo no puedo entender, es que una casa que no está blanqueada, pueda aparecer blanca desde lejos.

<sup>1</sup> Dieron á la isla el nombre de San Juan, porque la descubrieron el día de aquel santo, y porque este era el nombre de su comandante: el de *Ulúa*, porque habiendo encontrado en ella dos victimas humanas recién sacrificadas, y preguntado por señas la causa de aquella inhumanidad, respondieron los indios: *Acolhua*, *Acolhua*, dando á entender que lo hacían por orden de los Mexicanos, que como todos los pueblos del valle, eran llamados Acolhuas por los indios remotos de la capital. En esta isilla hay actualmente una buena fortaleza que defiende la entrada del puerto de Veracruz.

comparadas con las de sus barcas y canoas; el estrépito y violencia de la artillería, tan semejantes á las de las nubes, los indujeron á creer que no podía ser otro que el dios del aire el que se aparecía en las costas con el terrible aparato de relámpagos, rayos y truenos. Lleno de esta creencia, mandó Moteuczoma á cinco personajes de su corte, que pasasen inmediatamente á Chalchiuhcuecan á felicitar á la supuesta divinidad por su feliz llegada, en su nombre y en el de todo el reino, y á llevarle al mismo tiempo como homenaje, un rico presente; más ántes de enviarlos, dió orden á los gobernadores de las costas que pusiesen centinelas en los montes de Nauhtlan, Quauhtla, Mictlan y Tochtlan, para que observaran los movimientos de la escuadra y diesen pronto aviso á la corte de lo que ocurriese. Los embajadores mexicanos no pudieron, á pesar de su diligencia, alcanzar á los españoles, los cuales, habiendo hecho sus negocios en aquellas playas, siguieron costeando hasta el rio Pánuco, de donde volvieron á Cuba, con diez mil pesos en oro, adquiridos en parte con la venta de las bujerías, y en parte con un gran regalo que había hecho al comandante un señor de Onohualco.

#### CARACTER DE LOS PRINCIPALES CONQUISTADORES DE MEXICO.

Mucho pesó al gobernador de Cuba que Grijalva no hubiese establecido una colonia en aquel nuevo país, que todos pintaban como el más rico y dichoso del mundo: por lo que, á toda prisa mandó alistar otro armamento más considerable, cuyo mando pidieron á porfía muchos colonos de los principales de aquella isla; mas el gobernador, por consejo de dos de sus confidentes, lo encargó á Hernán ó Fernando Cortés, hombre de noble extraccion y bastante rico para poder soportar con su capital y con el auxilio de sus amigos, una buena parte de los gastos de la empresa.

Nació Cortés en Medellín, pequeña ciudad de Extremadura, el año de 1485. Por parte de padre era Cortés y Monroy, y por el lado materno, Pizarro y Altamirano, habiéndose reunido en él la sangre de los cuatro linajes más ilustres y antiguos de aquella ciudad. Enviáronlo sus padres, á la edad de catorce años, á Salamanca, para que aprendiendo en aquella famosa universidad la latinidad y la jurisprudencia, pudiera ser útil á su casa, que se hallaba muy decaída de su antigua riqueza; pero apenas estuvo allí algunos días, cuando su génio emprendedor y belicoso lo apartó del estudio y lo llevó al Nuevo-Mundo, en pos de muchos ilustres jóvenes de su nacion. Acompañó á Diego Velazquez en la conquista de la isla de Cuba, donde adquirió bienes y se granjeó mucha autoridad. Era hombre de gran talento y destreza, valeroso, hábil en el ejercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponía, sumamente ingenioso en hacerse respetar y obedecer aun de sus iguales, magnánimo en sus designios y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversacion, constante en las empresas y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religion no fué inferior á su constante é inviolable fidelidad á su soberano; pero el esplendor de estas y otras buenas cualidades, que lo elevaron á la clase de los héroes, fué eclipsado por otras acciones indignas de la grandeza de su ánimo. Su desordenado amor á las mujeres ocasionó algun desarreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le había acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada obstinacion y ahinco en las empresas y el temor de

menoscabar sus bienes, le hicieron á veces faltar á la justicia, á la gratitud y á la humanidad; pero ¿dónde se vió jamás un caudillo conquistador formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? Cortés era de buena estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto y ágil. Tenía el pecho algo elevado, la barba negra, los ojos vivos y amorosos. Tal es el retrato que del famoso conquistador de México nos han dejado los escritores que lo conocieron.

Cuando se vió honrado con el cargo de general de la armada, se aplicó con la mayor diligencia á preparar su viaje, y empezó á tratarse como gran señor, tanto en su porte como en su servicio, convencido de que estas exterioridades son eficaces para deslumbrar al vulgo y dar autoridad al que las emplea. Tremoló inmediatamente el estandarte real á la puerta de su casa y mandó publicar un bando en toda la isla para alistar soldados. Concurrieron á porfía á ponerse bajo su mando los hombres principales de aquel país, tanto por su nacimiento como por sus empleos; de cuyo número fueron Alfonso Hernandez de Portocarrero, primo del conde de Medellín; Juan Velazquez de Leon, pariente inmediato del gobernador; Diego Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Lugo y otros cuyos nombres se verán en el curso de esta Historia. Mas entre todos merecen particular mencion Pedro de Alvarado, de Badajoz; Cristóbal de Olid, de Baeza, en Andalucía, y Gonzalo de Sandoval, de Medellín, por haber sido los primeros comandantes de las tropas empleadas en aquella conquista y los que más papel hicieron en ella: los tres eran guerreros distinguidos, animosos, duros en los trabajos de la guerra, peritos en el arte militar, pero de harto diferente carácter. Alvarado era un joven bien formado y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y á los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano, además, y violento en su conducta. Olid era membrudo, torvo y de dobles intenciones. Uno y otro hicieron grandes servicios á Cortés en su conquista; mas despues fueron ingratos, y tuvieron un trágico fin. Alvarado murió en la Nueva-Galicia, bajo el peso de un caballo que se precipitó de un monte. Olid fué decapitado por sus enemigos en la plaza de Naco, en la provincia de Honduras. Sandoval, joven de buena cuna, apenas tenía veintidos años cuando se enganchó en la expedicion de su compatriota Cortés. Era de proporcionada estatura, de complexion robusta, de cabello castaño y rizado, de voz fuerte y gruesa, de pocas palabras y de grandes acciones. A él fué á quien Cortés encargó las operaciones más arduas y peligrosas, y de todas salió con honor. En la guerra contra los Mexicanos, mandó una parte del ejército español, y en el asedio de la capital tuvo bajo sus órdenes más de treinta mil hombres, mereciendo siempre con su buena conducta la amistad de su general, el respeto de los soldados y el afecto de sus mismos enemigos. Fundó la colonia de Medellín en la costa de Chalchiuhcucan, y la del Espíritu Santo en las orillas del rio Coatzacoalco. Fué comandante del presidio de Veracruz y por algun tiempo gobernador de México, y en todos sus empleos dió repetidos testimonios de su equidad. Fué constante y asiduo en el trabajo, obediente y fiel á su general, benigno para con los soldados, humano para con sus enemigos,<sup>1</sup> y enteramente libre del co-

<sup>1</sup> Robertson echa la culpa á Sandoval del espantoso ejemplo de severidad hecho en los panuqueses, cuando los españoles quemaron sesenta señores y cuatrocientos nobles, á vista de sus hijos y parientes; y en favor de esta opinion cita el testimonio de Cortés y de Gomara; pero Cortés no afirma que Sandoval ejecutase aquel castigo, y ni aun lo nombra. Bernal Diaz, cuya autoridad en este punto vale más que la de Gomara,

mun contagio de la avaricia. Para decirlo en pocas palabras, no hallo en toda la série de los conquistadores un hombre más perfecto, ni más digno de elogio; pues ninguno hubo entre ellos que supiese mejor que él reunir el ardor juvenil con la prudencia, el valor y la intrepidez con la humanidad, el comedimiento con el mérito, y la modestia con la fortuna. Murió en la flor de la edad, en un pueblo de Andalucía, cuando se dirigía á la corte en compañía de Cortés: hombre ciertamente digno de mejor suerte, y de vida más larga.

#### ARMADA Y VIAJE DE CORTÉS.

Ya estaban hechos casi todos los preparativos del viaje, cuando el gobernador de Cuba, cediendo á las sugerencias y manejos de los enemigos de Cortés, revocó la comision que le había dado y mandó prenderlo; pero los que fueron encargados de esta órden no se atrevieron á ponerla en ejecucion, viendo tantos hombres respetables y animosos, empeñados en sostener el partido del nuevo general: así que, Cortés, que no solo había gastado en los preparativos todo su capital, sino que había contraído grandes deudas, retuvo el mando á despecho de sus enemigos, y teniendo ya ordenada su expedicion, zarpó del puerto de Ajaruco á 10 de Febrero del año de 1519. Componíase su armada de once bajeles; de cincuenta y ocho soldados, distribuidos en once compañías; de ciento nueve marineros; de diez y seis caballos; de diez cañones y de cuatro falconetes. Navegaron bajo la direccion del piloto Alaminos, hasta la isla de Cozumel, donde recobraron al diácono español Gerónimo de Aguilar, que viajando algunos años ántes, del Darien á la isla de Santo Domingo, había naufragado en las costas de Yucatan, y había sido hecho esclavo de los indios; el cual, noticioso de la llegada de los españoles, obtuvo de su amo la libertad y se agregó á la expedicion. Con el largo trato de los yucatecos, había aprendido la lengua maya, que era la que se hablaba en aquellos países; por lo que Cortés lo hizo su intérprete.

#### VICTORIA DE LOS ESPAÑOLES EN TABASCO.

De Cozumel procedieron costeano la península de Yucatan, hasta el rio de Chiapa, en la provincia de Tabasco, por el cual se internaron en el país, con los botes y buques más pequeños, hasta llegar á un palmar, donde desembarcaron con el pretexto de buscar agua y víveres. De allí se dirigieron hácia una gran villa, que distaba apenas dos millas de la costa, combatiendo á cada paso con una multitud de indios, que con flechas, dardos y otras armas, les cerraban el paso, y superando

dice que habiendo Sandoval vencido á los panuqueses y hecho prisioneros á veinte señores, con algunas otras personas notables, escribió á Cortés preguntándole lo que había de hacer con ellos: que Cortés, para justificar su castigo, cometió el proceso á Diego de Ocampo, juez de aquella provincia, el cual, oida la confesion de los reos, los condenó al suplicio del fuego, que en efecto fué ejecutado. Bernal Diaz no cita el número de los reos. Cortés dice que fueron quemados cuatrocientos, entre señores y gente principal. Este castigo fué sin duda excesivo y cruel; pero Robertson, que tan amargamente se lo echa en cara á los españoles, debería, para proceder con imparcialidad, declarar los motivos que éstos tuvieron para obrar con tanto rigor. Los panuqueses, despues de haberse sometido á la corona de España, sacudieron el yugo, tomaron las armas y alborotaron toda la provincia: mataron cuatrocientos españoles, de los cuales cuarenta fueron quemados vivos en una casa, y comieron los cadáveres de los demás. Estas atrocidades no justifican á los españoles, pero hacen ménos odiosa su severidad. Robertson leyó en Gomara los atentados de los panuqueses y la venganza de los españoles, pero exagera ésta y omite aquellos.